Lunas de papel de fumar

Antonio Cano Lax

LUNAS DE PAPEL DE FUMAR

Antonio Cano Lax

Avant
editorial

Primera edición, julio de 2026
© Antonio Cano Lax, 2026

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 979-13-88206-11-5
THEMA: DC-DCF-2ADS
DEPOSITO LEGAL: M-17956-2026

A Carmen, Sergio, Samuel, Loli y Sergiko,
gracias a todos por estar siempre ahí.

A MODO DE PRÓLOGO

A medida que se avanza en la lectura, de LUNAS DE PAPEL DE FUMAR, cautiva como transita el autor, entre la vigilia y el sueño, entre lo terrenal y lo divino, con una soltura admirable. En los textos se habla de ciudades que respiran como dromedarios de mil jorobas o de las noches que se abren como enaguas de acero, poemas que no solo se leen: se contemplan, se escuchan, casi se palpan.

Es impresionante la forma en la que se apropia del paisaje y lo convierte en un reflejo del alma. Los bosques calcinados, los ríos que susurran, las palmeras que sienten, las lluvias que dialogan… Todo en la obra vibra con una sensibilidad que revela un profundo respeto por la tierra y sus silencios. Esa comunión entre naturaleza y emoción es uno de los grandes logros del poemario.

También hay que destacar la manera en que abordas el amor y la intimidad desde un lenguaje visceral y honesto. Los versos recorren el cuerpo amado como si fueran manos que recuerdan, que buscan, que se aferran y que, a veces, se despiden. En muchos poemas,

esa mezcla de ternura y crudeza, de deseo y desgarro, crea una experiencia estética poderosa, donde la carne y el alma se funden sin artificio.

En piezas cargadas de crítica, como aquellas en las que retrata a los "dioses del neoliberalismo", "las concertinas", o "las autopistas de la apariencia", logra una voz que no solo observa, sino que denuncia y despierta. Esa dimensión social, presente sin volverse protagonista absoluta, le da a la obra una profundidad que amplifica su resonancia emocional y moral.

La riqueza metafórica desplegada —rosas que sangran, ciudades perfumadas de semen, nubes que hieren como alfileres de luz, tarántulas que cantan sobre el vientre amado— dota al poemario de una identidad única. Cada imagen parece elaborada desde una sensibilidad que combina lo terrenal, lo onírico y lo mítico en una misma corriente expresiva.

Es fascinante, además, la diversidad de registros que maneja. En algunos poemas domina un tono contemplativo y casi místico, mientras que en otros explora la intensidad del erotismo sin pudor, con una honestidad que convierte la experiencia íntima en un acto poético pleno. Ese equilibrio entre lo sagrado y lo carnal es uno de los rasgos más distintivos de su voz.

Los poemas, incluso en sus vuelos más abstractos, mantienen un anclaje emocional que sostiene la estructura del libro. Hay un recorrido, un itinerario interior que avanza desde los espacios del sueño y la memoria

hacia una confrontación con el presente, con la pérdida, con el deseo, con la naturaleza que nos sobrevive. Esa coherencia interna demuestra una gran madurez creativa.

La música interna de la poesía también merece mención. versos, largos y serpenteantes, parecen respirar con la misma calma o la misma furia que describe cada escena. El autor logra una cadencia envolvente que invita a leer sin prisas, dejándose arrastrar por las imágenes y los ecos de cada palabra.

Avant Editorial